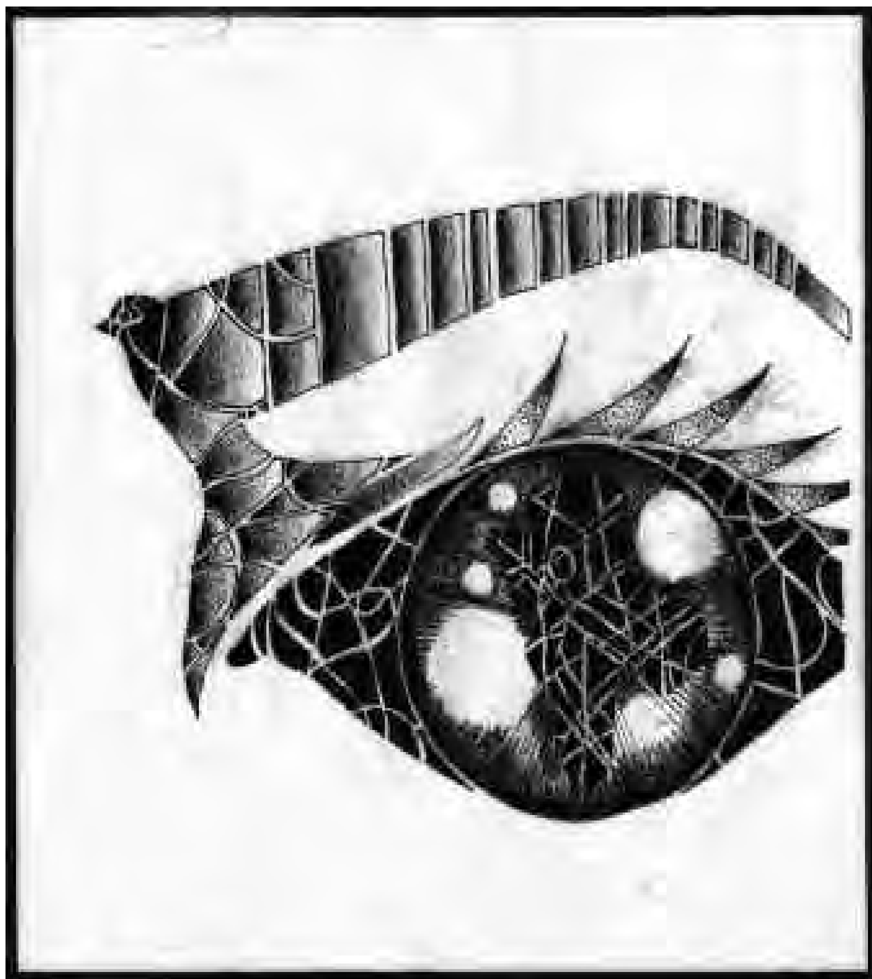
Lección 7
7 al 14 de noviembre

Una lucha por el poder



«Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso».
Proverbios 16: 18

¿Por qué? ¿Por qué? ¡Por qué!

Sábado
7 de noviembre

INTRODUCCIÓN

Números 16; Proverbios 8: 13; Santiago 3: 16

Las flores estaban brotando, los pajarillos cantaban y su cuenta de banco estaba muy saludable. Julián pensaba en su vida mientras se desplazaba en su flamante Porsche Carrera GT. Tenía de todo: un auto de lujo, una bella casa en el sector más exclusivo, finas prendas. Siempre usaba uno de los relojes Rolex de su colección. Su joven esposa era un modelo de belleza.

Era un renombrado abogado, contaba con los más eficientes asistentes y asociados quienes estaban de acuerdo que él era el mejor. Cualquiera diría que Julián se sentía satisfecho, pero no era así. Lo que más le molestaba era no ser el socio principal de la firma. Muchas veces soñaba con las grandes decisiones que haría de estar al mando. «¿Es que no se dan cuenta de mis talentos? ¿Acaso no realicé la semana pasada una transacción millonaria? Yo fui el arquitecto de la misma. ¿Por qué tiene que ser el jefe quien reciba los parabienes? ¿Por qué no puedo ser yo el número uno en la empresa? ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Por qué?», se quejaba Julián.

Gálatas 5: 26 nos dice: «humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas». Aun cuando Julián era rico, envidiaba el puesto de su superior. Su ambición y orgullo lo llevaron a olvidarse de las bendiciones que había recibido y a contemplar las cosas que los demás tenían y él no.

La situación de Julián es similar al relato de Coré que encontramos en el libro de Números. Él había sido nombrado en un cargo relevante. Sin embargo, no podía aceptar que Dios hubiera nombrado como dirigentes a Aarón y a Moisés. Pensaba que probablemente él podría desempeñar una mejor labor. Como resultado final de su actitud todas sus posesiones y su familia fueron tragadas por la tierra. La tierra se abrió y los devoró (Núm. 16: 31, 32).

«Reconócelo en todos tus caminos».

Al igual que Coré, el relato nos dice que Julián lo perdió todo. Al estar demasiado pendiente de lo que no tenía, dejó de valorar las bendiciones que había recibido.

¿Te has puesto a observar en alguna ocasión las acciones de los demás, para así determinar tu estima propia? Dios detesta el orgullo y aborrece los celos. Es importante cimentar nuestra satisfacción y seguridad en las bendiciones que el Señor nos ha concedido. Proverbios 3: 6 recomienda: «Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas».

M. Ann Shillingford, Orlando, Florida, EE.UU.

Domingo
8 de noviembre

Conquistando al enemigo

LOGOS

Génesis 17: 10-17; Números 16, 17; Josué 4: 3-9; Mateo 26: 6-13; Lucas 22: 19

En Génesis 17: 10-17 encontramos una breve descripción del pacto que Dios realizó con Abraham y sus descendientes. Dios le dice al patriarca que él y sus hijos heredarían la Tierra Prometida. El Señor también le dice que la promesa es válida no solamente para los descendientes directos de él, sino también para todos aquellos que se acogieran al pacto divino. Dios luego afirma que aunque algunos fueran parte de la familia del patriarca, si rechazaban los dictados divinos no serían considerados como herederos de la promesa. En el Nuevo Testamento el Señor habla de los que serán cortados y de los que serán injertados en la vid (Jesucristo), tomando en cuenta su fe en la Palabra. Podemos ser herederos de la promesa al recordar a Dios, a su Hijo y a todo lo que ellos han hecho por nosotros.

El resultado de la rebelión (Núm. 16, 17)

En Números leemos acerca de la discordia que se introdujo al campamento israelita mediante tres personas (Núm. 16, 17). A causa de la rebelión de Coré, miles perdieron la vida. A través de los acontecimientos relatados en estos dos capítulos aprendemos que Dios desea que seamos una fuerza positiva, y que al mismo tiempo solo aceptemos ese mismo tipo de influencia. Él nos advierte que debemos ser cuidadosos respecto a nuestras amistades y relacionados. Miles de personas perdieron la vida porque permitieron que la cizaña del mal brotara en sus corazones mediante el ejemplo de un hombre. Con el fin de preservar al resto de la congregación Dios tuvo que destruir el mal en su raíz. Había que detener la propagación de aquella plaga con el fin de salvar a los que eran fieles. Unos granos de levadura pueden fermentar toda la masa. Un pequeño pecado puede propagarse como el fuego.

«El día de ayer tiene un significado para el presente».

«Si la rebelión de Coré hubiera triunfado, los resultados habrían sido desastrosos y el plan de Dios para Israel habría recibido un devastador golpe».[1]

Recordando la liberación divina (Jos. 4: 3-9)

Dios les mostró a los hijos de Israel cómo conquistar al enemigo manteniéndose enfocados en el dador de la vida (Jos. 4: 3-9). Con el fin de recordarles que había sido el Señor quien los sacó de Egipto, hizo que tomaran doce piedras del lecho del río en determinado momento.

En la actualidad, el Señor todavía nos pide que mantengamos la mirada fija en él. El mundo habla de autoestima y de superación personal. Sin embargo, cuando nos mantenemos enfocados únicamente en el yo, fácilmente nos convertimos en egoístas y narcisistas. Dios quiso impedir que los israelitas llegaran a pensar que Josué y ellos lo habían hecho todo. En su

lugar quiso que recordaran que él era su guía y quien los había sacado de Egipto.

«Dios no permitiría que olvidaran el pasado. El día de ayer tiene un significado para el presente. Las naciones son fuertes cuando recuerdan las experiencias del pasado [...] El pueblo hebreo debía apoyarse siempre en "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob"».[2]

Recordando el sacrificio de Jesús (Mat. 26: 6-13; Luc. 22: 19)

Uno de los discípulos trató de minimizar lo que había hecho la mujer que había ungido a Jesús, en un intento por reprenderla. Sin embargo, Jesús afirmó que dondequiera que el evangelio llegara a predicarse, ella sería recordada.

«Y hasta donde el Evangelio se extendiese, el don de María exhalaría su fragancia y los corazones serían bendecidos por su acción espontánea. Se levantarían y caerían los reinos; los nombres de los monarcas y conquistadores serían olvidados; pero la acción de esta mujer sería inmortalizada en las páginas de la historia sagrada. Hasta que el tiempo no fuera más, aquel vaso de alabastro contaría la historia del abundante amor de Dios para con la especie caída».[3]

Durante la última cena, Jesús quiso que sus discípulos fijaran su vista en él, mediante el simbolismo de la cena pascual: el pan de su cuerpo, el vino de su sangre. Cuando sus discípulos participaran en el Servicio de Comunión siglos después, recordarían su sacrificio de una forma muy especial. Este recordativo sería un arma para emplear en contra del enemigo de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma podemos recordar las bondades del Señor?
2. ¿Cómo puedes servir mejor a Dios y mostrar tu gratitud por todo lo que él ha hecho?

---

1. *The Interpreter's Bible*, t. 2. George Arthur Buttrick, ed. (Nashville: Abingdon Press, 1953), p. 222.
2. *Ibíd.*, pp. 568, 569.
3. *El Deseado de todas las gentes*, p. 564.

Lunes
9 de noviembre

Conflicto en el desierto

TESTIMONIO

Números 16: 30-33

«Los hombres fuertes son los que han sufrido oposición y contradicción. Por el hecho de que ponen en juego sus energías, los obstáculos con que tropiezan les resultan bendiciones positivas. Llegan a valerse por sí mismos. Los conflictos y las perplejidades invitan a confiar en Dios, y determinan la firmeza que desarrolla el poder».[1]

Moisés fue ese tipo de hombre. Él enfrentó muchos obstáculos al guiar a los hijos de Israel a través del desierto, pero su confianza en Dios lo fortaleció a pesar de las murmuraciones que con frecuencia lo cercaban.

Al surgir una controversia acerca del papel de Aarón, Moisés les pidió a los rebeldes que trajeran varas representando a las doce tribus. Entre ellas estaba la vara de Aarón. El objetivo sería determinar quién o quiénes eran los escogidos para dirigir al pueblo. La rebelión continuó aun después que la vara de Aarón retoñara y echara flores.

«El milagro decidió definitivamente el asunto del sacerdocio. […] En la rebelión de Coré se ve en pequeña escala el desarrollo del espíritu que llevó a Satanás a rebelarse en el cielo. El orgullo y la ambición indujeron a Lucifer a quejarse contra el gobierno de Dios, y a procurar derrocar el orden que había sido establecido en el cielo. Desde su caída se ha propuesto inculcar el mismo espíritu de envidia y descontento, la misma ambición de cargos y honores en las mentes humanas. Así obró en el ánimo de Coré, Datán y Abiram, para hacerles desear ser enaltecidos, y para incitar en ellos envidia, desconfianza y rebelión. Satanás les hizo rechazar a Dios como su jefe, al inducirles a desechar a los hombres escogidos por el Señor. No obstante, mientras que, murmurando contra Moisés y Aarón, blasfemaban contra Dios, se hallaban tan se -

«El conflicto y la perplejidad requieren ejercer la confianza en Dios».

ducidos que se creían justos, y consideraban a los que habían reprendido fielmente su pecado como inspirados por Satanás.

»¿No subsisten aún los mismos males básicos que ocasionaron la ruina de Coré? Abundan el orgullo y la ambición y cuando se abrigan estas tendencias, abren la puerta a la envidia y la lucha por la supremacía; el alma se aparta de Dios, e inconscientemente es arrastrada a las filas de Satanás. Como Coré y sus compañeros, muchos son hoy, aun entre quienes profesan ser seguidores de Cristo, los que piensan, hacen planes y trabajan tan anhelosamente por su propia exaltación, que para ganar la simpatía y el apoyo del pueblo, están dispuestos a tergiversar la verdad, a calumniar y hablar mal de los siervos del Señor, aun a atribuirles los motivos bajos y ambiciosos que animan su propio corazón». [3] El espíritu de profecía nos advierte que «como Coré y sus compañeros, muchos son hoy, aun entre quienes profesan ser seguidores de Cristo, los que piensan, hacen planes y trabajan tan anhelosamente por su propia exaltación, que para ganar la simpatía y el apoyo del pueblo, están dispuestos a tergiversar la verdad, a calumniar y hablar mal de los siervos del Señor».*

1. *Mensajes para los jóvenes*, p. 193.
2. *Patriarcas y profetas*, pp. 442-443.

Evadne E. Ngazimbi, Orlando, Florida, EE.UU.

Martes
10 de noviembre

La iglesia de Laodicea

EVIDENCIA

**Éxodo 20: 13; Ester 6: 1;
Mateo 26: 59; Apocalipsis 3: 14-22**

La lección de esta semana trata de una lucha por el poder librada por Coré, Datán y Abiram contra Moisés y Aarón. Esto es algo que pudiera surgir en cualquier momento y lugar. ¿Por qué tiene la gente que matarse en nombre de la religión? En los Diez Mandamientos se afirma claramente: «No matarás». ¿Dónde está la prueba de que Dios desea que le quitemos la vida a nuestros semejantes en nombre de la religión?

Amán no poseía prueba alguna en contra de Mardoqueo. Entonces, ¿por qué deseaba ejecutarlo? Amán estaba lleno de celos. Planeaba ejecutar a Mardoqueo porque este último no se inclinaba ante él. Sin embargo, la divina providencia intervino aquella noche. (Lee Ester 6). Siglos después el Sanedrín trató de encontrar pruebas con el fin de condenar a Jesús, el hijo de Dios. (Lee Mateo 26: 59).

¿Quién hablará a favor de los incrédulos de este mundo? ¿Estarán los cristianos contemporáneos buscando pruebas de las obras del Espíritu, antes de salir a predicar el pronto regreso de Jesús? ¿O se los encontrará faltos de fe y celo? Llegará el tiempo cuando el Rey del universo presentará todas las pruebas concernientes al bien y al mal. ¿Se verá una lucha por el poder cuando llegue ese día?

La Biblia nos habla de la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3: 14-22. Elena G. de White escribió acerca de dicha iglesia:

¿Quién hablará a favor de los incrédulos de este mundo?

«Quienes no respondan cuando el Señor los llame, esperando mayores evidencias, y oportunidades más favorables, andarán en tinieblas porque la luz les será quitada. Lo que se les brindó un día, si lo rechazaron, no les será ofrecido de nuevo».*

Existe asimismo una poderosa lucha cuando Jesús enfrenta al diablo, el enemigo de las almas, cuando este último intenta demostrar que merecemos ser condenados.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué evidencias existen en tu vida que indican hay en ella una lucha entre el bien y el mal?
2. ¿Qué puedes hacer para escapar a esa lucha?

**The Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de septiembre, 1873, «The Laodicean Church».

Norma P. Brown, Atlanta, Georgia, EE.UU.

Miércoles
11 de noviembre

El arte de ceder

CÓMO ACTUAR

Proverbios 3: 5, 6

El acto de ceder o abandonar algo, muchas implica aferrarse a lo mismo que se trata de abandonar. Dejar a un lado nuestros pensamientos y actitudes, o nuestra voluntad, debiera acompañar la idea de *aferrarnos de las promesas de Dios* con las dos manos.

Desde el mismo momento en que montamos un triciclo infantil hasta el día en que pudimos guiar un auto por cuenta propia, habremos experimentado un placentero sentimiento de control y poder. Se nos permite accionar el timón, pero Dios desea que le permitamos trazar la ruta. Si surge algún conflicto respecto a determinado tema y creemos conocer una mejor ruta, aunque los letreros en el camino indiquen lo contrario, comenzará una lucha para aferrarnos a nuestros planes. Una disputa ocasionalmente implica escoger o seleccionar algo. Al ceder estaremos en libertad de escuchar y obedecer la voz de Dios. Por otro lado, si nos aferrarnos a las promesas divinas con una sola mano es como si hiciéramos las cosas a medias.

Una disputa ocasionalmente implica escoger o seleccionar algo.

Podemos entregarnos a él haciendo lo siguiente:

- ***Identificando la voluntad de Dios mediante el estudio de la Biblia (Rom. 10: 17; 2 Tim. 2: 15).*** Si te sueltas de aquellas cosas a las cuales te aferras, Dios podrá recibirte en sus brazos. Haz del estudio de la Biblia algo personal. Comienza con un pasaje favorito.
- ***Caminando con Dios a diario (Sal. 37: 5; 1 Cor. 15: 31).*** Una lucha implica escoger algo. Puedes decidir que Dios será tu guía mediante las decisiones que realices a diario, cada hora, cada momento. «Tener poca confianza en su sabiduría personal no significa que alguien descarte todo acto inteligente y la voluntad de escoger. La inteligencia es necesaria para determinar, utilizando la Palabra de Dios, cuál es la voluntad divina. La voluntad fortalecida y esclarecida por Dios se hará necesaria en caso que alguien desee continuar sin desviarse hasta el fin».[1]
- ***Gozándote en el Señor y en la libertad que se disfruta cuando le permitimos que controle nuestras vidas (Sal. 1: 2; 119: 143).*** «El que sigue la dirección divina, ha hallado la única fuente verdadera de gracia salvadora y felicidad real, y ha obtenido el poder de impartir felicidad a todos los que lo rodean».[2]
- ***Demostrando tu entrega.*** Actúa como si estuvieras dispuesto o dispuesta a ceder, hasta que abandones aquello a lo que te has aferrado.

PARA COMENTAR

¿En qué momento debes comenzar a ceder o abandonar aquello que acaricias?

1. *Comentario bíblico adventista*, t. 3, p. 956.
2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 262.

Gloria Bell-Eldridge, Beaufort, Carolina del Sur, EE.UU.

Enfrentando un poderoso oleaje

OPINIÓN

Isaías 41: 10

Es algo fascinante contemplar las olas. Las mismas pueden ser inmensas y al mismo tiempo pausadas. Al principio, pueden parecer como adormecidas. En realidad, existen grandes corrientes marinas que no se ven desde la superficie.

Ese mismo patrón se asemeja a la vida cristiana, tanto en forma individual como colectiva. En muchas ocasiones después que ascendemos a la cima de nuestra vida cristiana, encontraremos que las pruebas forman parte del descenso. Las mismas no hacen distinción respecto al nuestro origen, edad, ocupación, credo o género. El pueblo de Dios siempre ha experimentado pruebas y como resultado muchos de sus miembros se han fortalecido. Por otro lado, las luchas intestinas en la iglesia pudieran ser motivo de desánimo. El rey David vivió esto en carne propia: puedes leer el Salmo 55: 12-14, para apreciarlo mejor.

Las respuestas a los desafíos de la vida muchas veces se encuentran en medio de un mar embravecido.

Samantha recién se ha unido a la iglesia. Ella es muy celosa respecto a las cosas de Dios y únicamente desea servirlo. Los dirigentes de la congregación han notado su entusiasmo y en poco tiempo la han nombrado para cargos de responsabilidad. Ha sido un desafío para ella, una estudiante universitaria: sin embargo, ha confiado en Dios y ha tenido éxito. Sus compañeros tienen una opinión diferente al respecto. Continuamente se burlan y murmuran. Incluso han dicho con sorna que ella intenta entrar al reino mediante sus buenas obras. Samantha se ha desanimado y ha comenzado a dudar respecto a sus creencias.

Elena G. de White afirma: «Siempre que el mensaje de la verdad llega a las almas con poder especial, Satanás excita a sus agentes para que provoquen alguna disputa referente a alguna cuestión de menor importancia. Así trata de distraer la atención de la cuestión verdadera. Siempre que se inicia una buena obra, hay maquinadores listos para entrar en disputa sobre cuestiones de forma o detalles técnicos, para apartar la mente de las realidades vivas. Cuando es evidente que Dios está por obrar de una manera especial en favor de su pueblo, no debe éste dejarse arrastrar a una controversia que ocasionará tan sólo la ruina de las almas».*

No debemos sorprendernos cuando las luchas internas comiencen a aparecer. Las respuestas a los desafíos de la vida muchas veces se encuentran en un mar embravecido. Sin embargo, después que el mar de la vida se calma nos daremos cuenta que hemos obtenido una nueva perspectiva.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías personalizar el texto encontrado en Isaías 41: 10 con el fin de edificar tu fe en medio del oleaje de las luchas?
2. ¿Cómo aconsejarías a algún amigo o amiga que está atravesando por algunas pruebas relacionadas con la iglesia?

El Deseado de todas las gentes, p. 394.

Dora Desamour, Lawrenceville, Georgia, EE.UU.

Viernes
13 de noviembre

Cediendo ante Dios

EXPLORACIÓN

Proverbios 3: 5, 6

PARA CONCLUIR

El amor a los cargos y al poder parece ser algo innato en el ser humano. A través de toda la Biblia y a nuestro alrededor podemos encontrar numerosos ejemplos de personas cuyo interés en sobresalir las ha apartado de Dios. Él tiene un plan para cada uno de nosotros. Ese plan no necesariamente incluye estar en la cima de la pirámide, o ser reconocido como una persona de prestigio. Encontraremos la verdadera felicidad cuando le permitamos a Dios que reine en nuestras vidas y aprendamos a contentarnos con darle lo mejor, sin importar adónde o cómo nos lleve,.

CONSIDERA

- Llevar un diario que incluya textos bíblicos, conversaciones y sucesos en los que Dios demuestre estar guiándote o proveyendo la respuesta que necesitas.
- Entrevistar a algunos miembros de tu iglesia que te impresionan por ser personas humildes y talentosas. Pregúntales cuál es el secreto de su sencillez. Anota sus respuestas para luego repasarlas.
- Orar pidiendo: «Escudríñame oh Señor» (Sal. 139: 23, 24), y a la vez suplicando que te muestre cuáles aspectos de tu vida necesitas entregarle para que él los cambie.
- Observar la naturaleza, notando cuáles aspectos o circunstancias rompen el orden establecido.
- Discutir con algún amigo o amiga lo que consideras son los designios de Dios para tu vida.
- Identificar algún himno o cántico que trate el tema de entregarse a la voluntad de Dios, o de permitirle que te dirija en tu vida. Memorizar la letra del himno para cantarlo a menudo.
- Pensar en situaciones, tanto de la vida diaria como de la iglesia, en las que observas una lucha de poder. Pensar en qué forma pudieras aportar algún consejo cristiano para el mejoramiento de la situación. Recuerda que en muchos casos, el mejor método sería la oración.

PARA CONECTAR

✓ Ruby Ratzlaff, compilación, *Here I Am, Lord: Prayers From the Heart of Ellen White.*
✓ Mike Bonem y Roger Patterson, *Leading From the Second Chair: Serving Your Church, Fulfilling Your Role, and Realizing Your Dreams.*
✓ Shelley Quinn, *Life Affirmations From Scripture.*

Pat Humphrey, Keene, Texas, EE.UU.